

El Uruguay progresista: la desconexión moderada de una cultura política democrática

Rodrigo Enrich de Castro*

Lucía Selios Lemes**

Introducción

En las elecciones de 2004, tras la grave crisis económica y social del 2002, considerada una de las crisis más grandes de la historia del Uruguay (DEPARTAMENTO DE HISTORIA DEL URUGUAY, 2008; OYHANTÇABAL, 2019), la ciudadanía eligió por primera vez en su historia a un partido de izquierda para la presidencia de la república. La llegada del Frente Amplio al gobierno marca el comienzo de la “era progresista” en la política uruguaya (GARCÉ; YAFFÉ, 2014), que termina en 2019 con la victoria del Partido Nacional en las elecciones nacionales. Por lo tanto, la “era progresista” es el periodo a partir del 2005 definido por el predominio del Frente Amplio en el gobierno nacional, que tuvo como características una política económica a favor del mercado aunque con fuertes políticas sociales, con el objetivo de armonizar crecimiento económico e igualdad social (GARCÉ; YAFFÉ, 2014).

Los dos primeros períodos de gobierno frenteamplista (2005-2015) estuvieron marcados por el crecimiento del PBI, aumento de los salarios, implementación de una importante reforma en el sistema de salud, el descenso del desempleo y de la pobreza (BENTANCUR; BUSQUETS, 2016). Pero en el último período de gobierno (2015-2020), factores como el caso de corrupción en el que estuvo involucrado el ex-vice-presidente Raúl Sendic, que renunció a su cargo, el estancamiento de la economía y aumento de la inseguridad causaron un desgaste en el Frente Amplio. En ese sentido, Queirolo (2020, p. 104) afirma que

* Doutorando e Mestre em Ciência Política pelo Programa de Pós-Graduação em Ciência Política da Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Licenciado em História pela Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul.

E-mail: rodrigoenrichdecastro@gmail.com

** Doutora em Ciência Política pela Universidad de Salamanca, Espanha. Docente e pesquisadora em métodos de pesquisa e opinião pública na Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, Uruguay.

E-mail: lselios@gmail.com

La diferencia entre la elección de 2014 y la de 2019 es que en 2014 la inseguridad era una preocupación, pero los uruguayos estaban conformes con la evolución de la economía; mientras que en 2019 la inseguridad persistía como problema y se sumaban la preocupación por el desempleo y una insatisfacción creciente con la economía.

Así, en las elecciones de 2019 el ganador de las elecciones nacionales fue el Partido Nacional, en una inédita coalición que tuvo además del tradicional Partido Colorado, el Partido Independiente, el nuevo Cabildo Abierto (partido liderado por un excomandante de las fuerzas armadas durante la última presidencia frenteamplista y que fue el cuarto partido más votado, apenas por debajo de la votación del Partido Colorado) y el Partido de la Gente. Las elecciones marcaron una novedad en el sistema partidario uruguayo, la aparición del partido Cabildo Abierto, con 11,5% de los votos. En relación a los electores de Cabildo Abierto, en general son de perfil socioeconómico bajo, “que solían votar a fracciones ubicadas más a la derecha dentro de los partidos tradicionales, o al Movimiento de Participación Popular, el sector liderado por el expresidente José Mujica, dentro del FA” (QUEIROLO, 2020, p. 100). La autora identifica a Cabildo Abierto como un partido de derecha radical, dado que tiene como sus características, además de su vinculación con los militares, el populismo, el nacionalismo, la defensa de valores tradicionales y la oposición a la llamada “ideología de género” y al matrimonio igualitario (QUEIROLO, 2020, p. 102).

La votación del partido Cabildo Abierto, puede ser mejor comprendida a partir del concepto de mutación ocurrido en el sistema político uruguayo. En la literatura analizada por Caetano, Selios y Nieto (2019) la mutación puede ocurrir en tres niveles: en el rol de los partidos políticos y sus liderazgos, en las formas no tradicionales de participación y en el rol del Estado. Esa mutación, en el caso uruguayo, tuvo reflejos en las últimas elecciones de 2019, con el surgimiento de lo que los autores llaman “cisnes negros” de la política uruguaya, entre otros.

La participación de un precandidato presidencial completamente outsider, el empresario Juan Sartori, en la interna de uno de los partidos históricos del país como es el P. Nacional; el ingreso meteórico a la política electoral de quien ocupara hasta marzo del presente año la comandancia en jefe del ejército, Guido Manini Ríos, cesado luego por el gobierno de Tabaré Vázquez e investido casi inmediatamente como precandidato presidencial por un partido de perfil militar denominado “Cabildo Abierto”; la postulación presidencial del empresario Edgardo Novick, que fuera candidato a la Intendencia de Montevideo en 2015, en acuerdo con los partidos Colorado y Nacional bajo el lema “Partido de la Concertación”, que constituyó luego un nuevo “Partido de la Gente” de fuertes

perfiles populistas de derecha; entre otros de similar tenor (CAETANO; SELIOS; NIETO, 2019, p. 280-281).

Mientras los referidos autores analizan los cambios en la cultura política uruguaya desde 1995 para identificar el aumento del descontento ciudadano, nuestra investigación tiene como foco apenas el período del gobierno del Frente Amplio, entre 2005 y 2018 (último año con datos de Latinobarómetro), con cruzamiento de las variables de cultura política por edad. Dentro del contexto de cambios políticos, económicos y sociales de los últimos 15 años, ¿qué cambios ocurridos en la cultura política uruguaya se vieron reflejados en la elección de 2019? Y ¿Qué pueden significar esos cambios para la política uruguaya en los próximos años? ¿La democracia uruguaya se está desconsolidando? Intentaremos responder a estas preguntas en este trabajo a partir de un análisis de algunas variables relacionadas con el apoyo a la democracia, confianza en sus instituciones y preferencia por una alternativa autoritaria. Inicialmente presentaremos el concepto de cultura política. A seguir, serán analizados algunos trabajos sobre la actual crisis de la democracia, que tratan esencialmente de los Estados Unidos y los países de Europa. Por fin, expondremos las principales líneas de la cultura política uruguaya de los últimos 15 años y discutiremos algunas variables a partir de los datos de Latinobarómetro para Uruguay a la luz las teorías discutidas anteriormente.

Cultura política y la actual crisis de la democracia

El concepto de cultura política es utilizado de forma sistemática a partir del trabajo de Almond y Verba, *The Civic Culture*, de 1963. Los autores definen la cultura política como “distribución de las pautas de orientación hacia objetos políticos entre los miembros de dicha nación” (ALMOND; VERBA, 1970, p. 31). En estudios recientes, Inglehart y Welzel (2009) afirman que el desarrollo socioeconómico lleva a un cambio cultural, de los valores de una sociedad industrial, como disciplina, hacia valores como la autonomía y la auto-expresión, presentes en sociedades con una economía de servicios y que serían más congruentes con un régimen democrático liberal.

Algunos autores han trabajado con los aspectos nocivos de los cambios culturales, como la caída de la confianza interpersonal y el supuesto descenso del capital social en Estados Unidos (PUTNAM, 1995), otros interpretan la mayor desconfianza con las instituciones de la democracia como una señal de que los ciudadanos son más críticos (NORRIS, 1999) o más asertivos (DALTON; WELZEL, 2014).

Por otro lado, Foa y Mounk (2016) mencionan los efectos negativos de la falta de apoyo a la democracia y a sus instituciones en los países donde supuestamente estaba consolidada, especialmente al hecho de que son los más jóvenes los que menos apoyan a la democracia.

Investigaciones sobre la crisis de la democracia han sido abundantes en los últimos años, dado el surgimiento y crecimiento de partidos y políticos con discursos autoritarios, específicamente en países donde la democracia parecería estar consolidada, como en los Estados Unidos y los países de Europa occidental. Lo que ahora se pretende es una breve revisión de la literatura, sin pretensión de ser exhaustiva.

Runciman (2018) considera que la democracia norte-americana está simplemente pasando por una crisis de mediana edad. El autor identifica otros periodos en que la democracia liberal norte-americana estuvo en peligro, con políticos populistas buscando ser candidatos a la presidencia. Esos momentos de riesgo para la democracia fueron resultado de crisis económicas y revoluciones tecnológicas que modificaron profundamente el mercado laboral. Entretanto, los populistas nunca habían obtenido éxito electoral. El autor sostiene que el periodo actual es menos violento y desigual que el del fines de siglo XIX y que la actual crisis de la democracia puede ser útil para el fortalecimiento de la propia democracia.

La preocupación central de Levitsky y Ziblatt (2018) es la ascensión de discursos populistas en los Estados Unidos. Afirman que demagogos siempre existieron en otros momentos de la historia del país, pero que las “rejas de protección de la democracia”, como la constitución, las normas democráticas y los partidos políticos los impidieron de acumular poder. Últimamente, entretanto, los dos grandes partidos norteamericanos no están más funcionando como guardianes de la democracia básicamente a partir de la creación del proceso de primarias, que dejaron la elección de los candidatos abierto a posibles outsiders que utilizarían de su fama y poder económico, como fue el caso de Donald Trump, dejando a los partidos desarmados para impedir la ascensión de líderes populistas.

Para Mounk (2018) la democracia liberal está en crisis y el divorcio entre la democracia y el liberalismo es su principal síntoma, además de identificar la causa de la crisis en el hecho de que las condiciones que permitieron el desarrollo de la democracia liberal en Estados Unidos, Canadá y Europa occidental durante los siglos XIX y XX dejaron de existir. Foa y Mounk (2016) analizando datos de la Encuesta Mundial de Valores (*World Values Survey*) en Estados Unidos y Europa, concluyen que hay una

desconexión democrática, siendo las generaciones más jóvenes las que menos apoyan la democracia al mismo tiempo en que son las que más apoyan alternativas autoritarias.

No solamente los individuos apoyan cada vez menos la democracia y las instituciones que la representan, sino que demuestran apoyo a alternativas autoritarias, confirmando que *“the crisis of democratic legitimacy extends across a much wider set of indicators than previously appreciated”* (FOA; MOUNK, 2016), abriendo espacio para una posible “desconsolidación” democrática. En el contexto latinoamericano, Monsivais-Carrillo (2020) utiliza los datos de Latinobarómetro de 2013, 2015, 2016, 2017 y encuentra que, en los países del continente, es la indiferencia hacia la política la que ha crecido en los últimos años, y no la preferencia por el autoritarismo, ubicando Uruguay entre aquellos países con menores niveles de indiferencia política.

Por otra parte Alexander y Welzel (2017) consideran un error interpretar las recientes victorias de políticas populistas a la caída de los valores liberales, es más bien, según los autores, una reacción a esos valores de aquellas clases sociales que se sienten abandonadas por el discurso liberal. Para los autores la verdadera causa de la ascensión del populismo es la polarización política y la marginación de la clases bajas. También Levitsky y Way (2015) no encuentran razones para preocuparse con lo que llaman “el mito de la recesión democrática”.

Norris e Inglehart (2019) afirman que la victoria de Donald Trump en Estados Unidos en 2016 y el referéndum sobre la salida de Reino Unido de la Unión Europea son una reacción a la evolución de los valores post-materialistas en estos países en las últimas décadas. Los autores afirman que después de la “revolución silenciosa”, con el surgimiento de los valores post-materialistas, hubo también un aumento de la radicalización política, especialmente en temas como libertad sexual, derechos de minorías y protección ambiental. El crecimiento de los valores post-materialistas y socialmente liberales, sumado a factores como la crisis migratoria y la crisis económica, sostienen los autores, provocó un “reflejo autoritario”. Así, los valores conservadores sumados a predisposiciones autoritarias, como la valorización de la conformidad a las reglas, de seguridad y obediencia, generaron una reacción, especialmente en hombres, más viejos, blancos, religiosos y que viven en la zona rural, que han identificado el avance de las pautas post-materialistas como una amenaza a su estilo de vida y a sus valores, que en determinado momento fueron los valores dominantes en la sociedad, además de la inseguridad económica. Ese “reflejo autoritario” sería entonces movilizado por partidos y políticos “populistas-autoritarios” (NORRIS; INGLEHART, 2019).

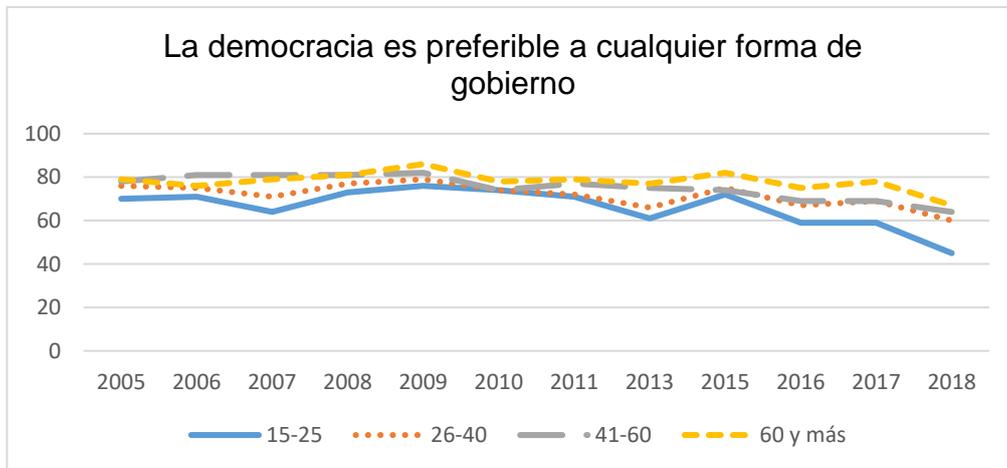
¿Es posible que Uruguay, un ejemplo de democracia liberal en la región, se esté desconsolidando como otros países?, o ¿es apenas una mutación, como sugieren Caetano y Selios? A partir de datos del Latinobarómetro, analizamos las variables de apoyo a la democracia, confianza en las instituciones democráticas y apoyo a alternativas autoritarias en Uruguay, divididos por edad, en los últimos 15 años, para identificar si en Uruguay se encuentran datos similares a los países de democracia consolidada.

La desconexión moderada en Uruguay

Analizaremos ahora algunos datos de la encuesta Latinobarómetro para Uruguay entre 2005-2018, período identificado por Garcé y Yaffé (2014) como la “era progresista”. Las variables analizadas dicen respecto a la confianza, ya sea en las personas, a las instituciones de la democracia, como el congreso y los partidos, y también en las fuerzas armadas. La confianza es considerada una de las variables más importantes para la estabilidad democrática (PUTNAM, 1996; INGLEHART; WELZEL, 2009; MOISÉS, 2010), también es un recurso importante para la cohesión necesaria al funcionamiento de sociedades complejas (MOISÉS, 2010).

La primera variable es el apoyo a la democracia. Easton (1975) identifica dos dimensiones de apoyo político, uno difuso y otro específico. El apoyo específico se refiere a la satisfacción con el desempeño de gobiernos y líderes, y el apoyo difuso se refiere al sistema político en general, sin importar el desempeño del mismo. En ese sentido, analizaremos apenas la dimensión difusa del apoyo político. Son utilizados datos apenas de aquellos individuos que respondieron que la democracia es preferible a cualquier forma de gobierno. En el Gráfico 1 vemos que el porcentaje de individuos que dicen preferir la democracia a cualquier forma de gobierno ha caído en el Uruguay en los últimos quince años, entre individuos de todas las edades, pero sobre todo entre los jóvenes, entre 15 y 25 años, ese número siempre fue el más bajo para período, con un 70% de preferencia por la democracia en 2005, llegando hasta un 45% en 2018, lo que representa la caída más fuerte en comparación con los individuos de otras edades. Los datos son consistentes con el estudio de Monsivais-Carrillo para Latinoamérica, siendo los jóvenes los que menos apoyan la democracia.

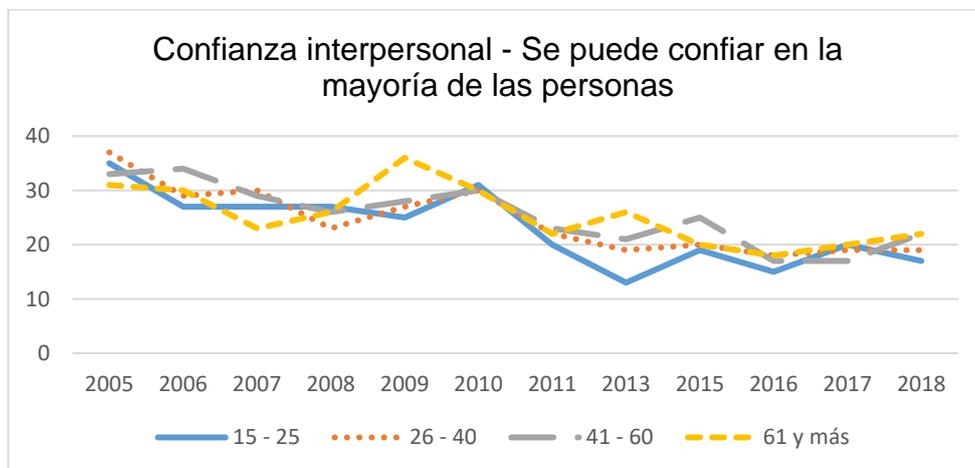
Gráfico 1 – Preferencia por la democracia



Fuente: Elaboración propia a partir de Latinobarómetro (2018).

En el Gráfico 2 se ve la evolución de la confianza entre los uruguayos, únicamente entre aquellos que creen que “se puede confiar en la mayoría de las personas”. A pesar de que la caída de la confianza es común a todas las edades, en 2018 los jóvenes eran los que menos confiaban en las personas (17%), el punto más bajo de confianza se dio en 2013, justamente entre los jóvenes, cuando apenas el 13% de los entrevistados entre 15 y 25 años estaba de acuerdo con la afirmación de que se puede confiar en la mayoría de las personas.

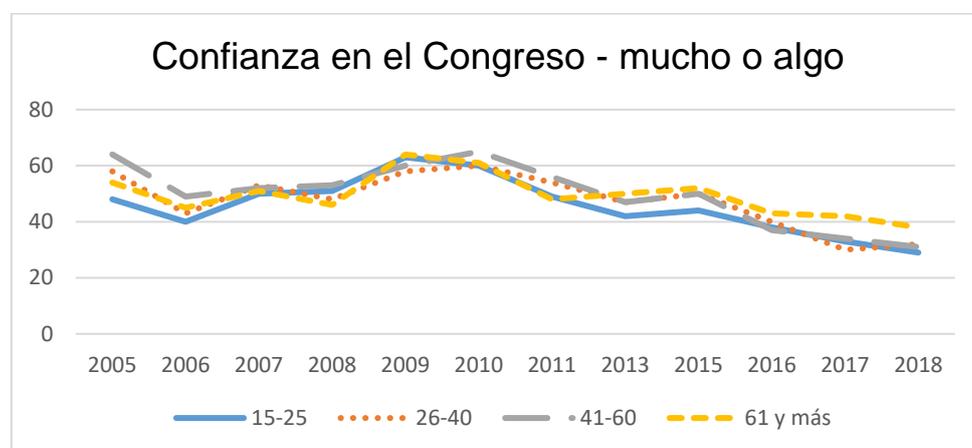
Gráfico 2 – Confianza interpersonal



Fuente: Elaboración propia a partir de Latinobarómetro (2018).

Acerca de la confianza en el congreso, una de las principales instituciones de la democracia, el Gráfico 3 muestra la caída del porcentaje entre aquellos que respondieron que tienen alguna o mucha confianza en el congreso. Entre los jóvenes (15-25 años), la proporción nunca fue la más alta, aunque si fue la más baja entre 2005 y 2007, 2011 y 2015 y en 2018 (31%). La caída de la confianza ocurre entre todas las edades, pero nuevamente son los más jóvenes los que menos confían en una institución democrática, particularmente a partir del año 2009.

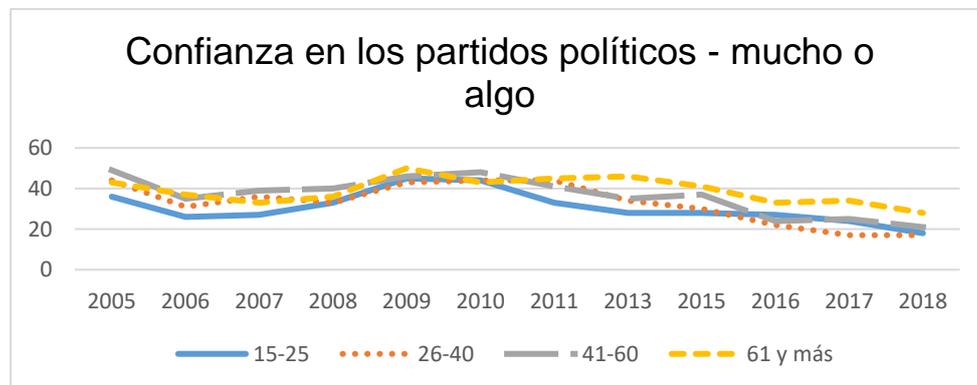
Gráfico 3 – Confianza en el Congreso



Fuente: Elaboración propia a partir de Latinobarómetro (2018).

Otra de las instituciones importantes para el funcionamiento del régimen democrático son los partidos políticos. Así, la confianza en los partidos políticos está expresada en el Gráfico 4. De la misma manera que la confianza en el congreso, la caída de la confianza es común a todas edades, aunque en los últimos años las personas entre 26 y 40 años son las que menos confían en los partidos. Llama la atención la caída de la confianza en los partidos en Uruguay, un país que se ha caracterizado por un fuerte dominio de los partidos en la vida política y social, que se conoce como la “partidocracia” (CAETANO; RILLA; PEREZ, 1988). Los partidos también sirven, en momentos de crisis como “rejas de protección de la democracia” (LEVITSKY; ZIBLATT, 2018). Siendo el congreso y los partidos instituciones claves para la democracia, ¿es una señal de que la política uruguaya está mutando o puede ser una prueba de algo más grave, como la llamada desconsolidación? Para intentar responder a esa pregunta, se analizaran también los datos sobre confianza en las fuerzas armadas y la preferencia por un gobierno autoritario.

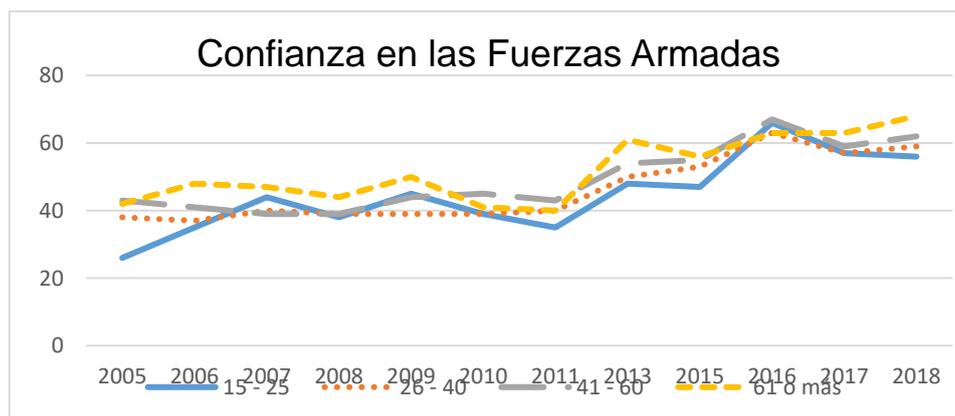
Gráfico 4 – Confianza en los partidos políticos



Fuente: Elaboración propia a partir de Latinobarómetro (2018).

El Gráfico 5 muestra un aumento de confianza en las Fuerzas Armadas, en todas las edades. En esta variable los jóvenes son los que menos confían (56%). Los mayores de 61 años son los que han mostrado mayor confianza en las fuerzas armadas en el período, con excepción de los años 2010 y 2016, y en 2018 llegaron a un 68% de confianza. Ese aumento de la confianza en las fuerzas armadas puede ser un síntoma de lo que afirma Queirolo, que en el último periodo de gobierno la seguridad pasó a ser la principal preocupación de los uruguayos.

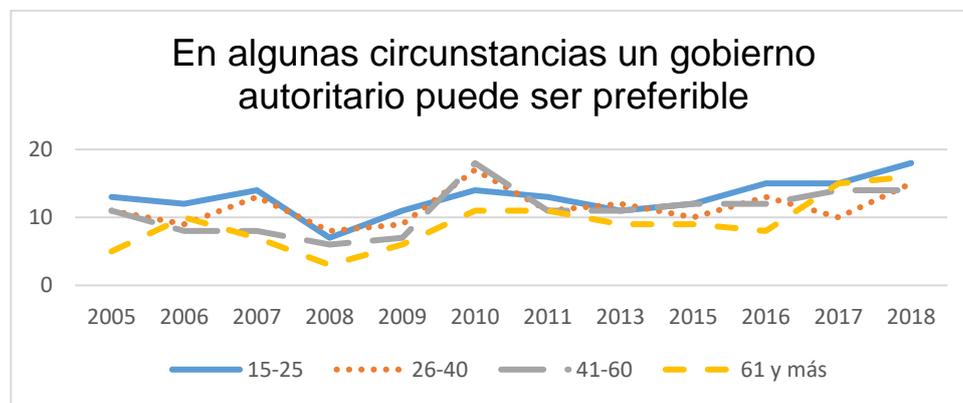
Gráfico 5 – Confianza en las Fuerzas Armadas



Fuente: Elaboración propia a partir de Latinobarómetro (2018).

La caída de la preferencia por la democracia puede ser un indicador de que los individuos no están conformes, no solo con la democracia, sino con su situación económica o con la inseguridad, lo que puede explicar la confianza en las fuerzas armadas, y no quiere decir que prefieran otro tipo de gobierno que no el democrático. Para averiguar en qué medida esa caída de la preferencia por la democracia significa un aumento del autoritarismo, utilizamos la variable de “preferencia por un gobierno autoritario”. Los datos del Gráfico 6 muestran que cada vez más uruguayos aceptarían un gobierno autoritario, siendo que los jóvenes son los que muestran mayor preferencia por un gobierno autoritario.

Gráfico 6 – Preferencia por gobierno autoritario



Fuente: Elaboración propia a partir de Latinobarómetro (2018).

Así, la preferencia por el régimen democrático en 2018 fue la menor en la “era progresista”, al igual que aceptación de un gobierno autoritario fue la mayor en el mismo periodo. Los datos pueden ayudar a explicar la buena votación que tuvo en las elecciones de 2019 un partido militar como Cabildo Abierto, con la elección de 3 senadores y 11 diputados. Si por un lado Uruguay está muy lejos del tipo de desconsolidación de países como Turquía o Hungría, y por lo tanto es probable que se mantenga una democracia estable, por otro lado, es innegable que hay una tendencia preocupante, especialmente por el hecho de los más jóvenes son los que más prefieren un gobierno autoritario.

Conclusiones

Utilizando la hipótesis de la “mutación” de la democracia uruguaya (CAETANO; SELIOS, 2019) y de la “desconexión” democrática (MOUNK, 2018) podemos concluir, a partir de los datos analizados, que Uruguay se encuentra en un momento de “desconexión”, aunque moderada, dado que aún se mantiene como una “partidocracia” (CAETANO; RILLA; PEREZ, 1988) con partidos que se mantienen como “rejas de protección de la democracia” (LEVITSKY; ZIBLATT, 2018) y con un gobierno que respeta las instituciones democráticas. De esa manera, no es solamente la democracia uruguaya que está mutando, pero también su cultura política, siendo cada vez menos democrática y más abierta a alternativas autoritarias, generando la “desconexión”. Esa “desconexión” ocurre a partir de la caída del apoyo a la democracia y a dos de sus principales instituciones, como lo son el congreso y los partidos, por un lado, y por otro, lo más preocupante, el aumento de la preferencia por alternativas autoritarias.

Este es una investigación inicial acerca de los cambios en la cultura política y consecuentemente en la política uruguaya. En trabajos posteriores se podrán analizar otras variables, como sexo, clase social, escolaridad, como forma de averiguar en qué otros ámbitos puede estar ocurriendo esa desconexión moderada. También se podrán utilizar datos de otras encuestadoras.

Aunque no está en el espacio de este trabajo investigar sus causas, es llamativo el hecho de que, después de 15 años de gobierno progresista, con avances en la economía pero también en la agenda de derechos, la cultura política democrática se haya deteriorado. Respeto a los reflejos que la “desconexión moderada” puede tener en la política uruguaya y si se mantienen en los próximos años las tendencias, es probable que los partidos tradicionales (aquí incluido el Frente Amplio) pierdan votos para el partido Cabildo Abierto en las próximas elecciones nacionales. Aunque hay otras variables que influyen a la hora de votar, como el desempeño del gobierno, aliada a la incertidumbre acerca de la duración de la coalición de gobierno y de cómo actuará Cabildo Abierto, los datos refuerzan lo afirmado por Caetano, Selios y Nieto de que la mutación uruguaya llegó para quedarse.

Referências

- ALMOND, G.; VERBA, S. **La Cultura Cívica**: estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones. Madrid, España: Euramérica, 1970.
- ALEXANDER, A.; WELZEL, C. **The Myth of Deconsolidation**: rising liberalism and the populist reaction. University of Hamburg, Institute of Law and Economics (ILE), Working Paper Series, n. 10, 2017.
- BENTANCUR, N.; BUSQUETS, J. M. **El Decenio Progresista**: Las políticas públicas de Vázquez a Mujica. Montevideo, Uruguay: Fin de Siglo Editorial, 2016.
- CAETANO, G.; RILLA, J.; PEREZ, R. La Partidocracia Uruguaya: historia y teoría de la centralidad de los partidos políticos. **Cuadernos del CLAEH**, v. 44, n. 2, p. 9-18, 1988.
- CAETANO, G.; SELIOS, L.; NIETO, E. Descontentos y “cisnes negros”: las elecciones en Uruguay en 2019. **Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales**, Sevilla, ano 21, n. 42, p. 277-311. 2019.
- DALTON, R.; WELZEL, C. **The Civic Culture Transformed**: from allegiant to assertive citizens. New York, USA: Cambridge University Press, 2014.
- DEPARTAMENTO DE HISTORIA DEL URUGUAY. La Crisis de la Democracia Neoliberal y la Opción por la Izquierda: 1985-2005. In: FREGA, A. et al. (Orgs.). **Historia del Uruguay en el Siglo XX (1890-2005)**. Montevideo, Uruguay: Ediciones de la Banda Oriental, 2008. p. 211-250.
- EASTON, D. A Re-assessment of the Concept of Political Support. **British Journal of Political Science**, v. 5, n. 4, p. 435-457, 1975.
- FOA, R.; MOUNK, Y. The Democratic Disconnect. **Journal of Democracy**, v. 27, n. 3, p. 5-17, 2016.
- GARCÉ, A.; YAFFÉ, J. **La Era Progresista**: hacia un nuevo modelo de desarrollo. Montevideo, Uruguay: Fin de Siglo Editorial, 2014.
- INGLEHART, R.; WELZEL, C. **Modernização, mudança cultural e democracia**: a sequência do desenvolvimento humano. São Paulo, Brasil: Editora Francis, 2009.
- LEVITSKY, S.; WAY, L. The Myth of Democratic Recession. **Journal of Democracy**, v. 26, n. 1, p. 45-58, 2015.
- LEVITSKY, S.; ZIBLATT, D. **Como as democracias morrem**. Rio de Janeiro, Brasil: Zahar, 2018.
- MOISÉS, J. Á. **Democracia e Confiança**: por que os cidadãos desconfiam das instituições públicas? São Paulo, Brasil: Editora da Universidade de São Paulo, 2010.
- MONSIVAIS-CARRILLO, A. La Indiferencia Hacia la Democracia en América Latina. **Íconos Revista de Ciencias Sociales**, Quito, v. 66, p. 151-171, 2020.
- MOUNK, Y. **The People vs. Democracy**: why our freedom is in danger and how to save it. Massachusetts, USA: Harvard University Press, 2018.

América Latina em perspectiva: cultura política, crise da democracia liberal e ressurgimento autoritário

El Uruguay progresista: la desconexión moderada de una cultura política democrática
DOI: 10.23899/9786589284154.3

NORRIS, P. (Ed.). **Critical citizens**: global support for democratic government. New York, USA: Oxford University Press, 1999.

NORRIS, P.; INGLEHART, R. **Cultural Backlash**: Trump, Brexit, and authoritarian populism. USA: Cambridge University Press, 2019.

OYHANTÇABAL, G. Economía Política del Uruguay Progresista 2005-2016. **Latin American Perspectives**, p. 1-32, jan. 2019.

PUTNAM, R. Bowling Alone: America's declining social capital. **Journal of Democracy**, p. 65-78, jan. 1995.

PUTNAM, R. **Comunidade e Democracia**: a experiência da Itália moderna. Rio de Janeiro, Brasil: Editora Fundação Getúlio Vargas, 1996.

QUEIROLO, R. ¿Qué Significa el <<giro a la derecha>> Uruguayo? **Nueva Sociedad**, v. 287, p. 98-107, maio/jun. 2020.

RUNCIMAN, D. **How Democracy Ends**. London, Great Britain: Profile Books, 2018.